

te caridad, é hizo que creciera tanto en el amor de Dios, que detestando absolutamente todo pecado, al fin se salvó.

Solo bajo estos dos puntos de vista se comprende lo que quieren decir los devotos de María, cuando afirman que los defenderá en el mismo tribunal de Dios. ¡Quién no será devoto de María! ¡Oh, bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados; bienaventurados los devotos de María que lloran todas sus infidelidades, porque ellos serán consolados con la posesion de la gloria! ¡Oh, qué bueno es ser devoto de María! ¡Qué bueno ver en María la mas tierna Madre! ¡Y qué bueno vivir de modo que uno muestre que es su hijo!

Es cierto que María asistió de un modo especial á las almas inocentes, y así vemos que Teresa de Jesus, Pedro de Alcántara, Juan de Dios y Luis Gonzaga, tuvieron una muerte dulcísima en los brazos de María su Madre; pero tambien lo es que ha concedido semejantes gracias á grandes pecadores, y así vemos á San Agustin, á María Egipcíaca y á muchos otros que murieron santamente por intercesion de la Santísima Virgen, no obstante sus antiguos pecados. ¡Qué gracia no podrás esperar de María, lector carísimo! Mira, Ella es toda dulzura, así como es toda esperanza, toda misericordia y toda bondad. Es toda dulzura, y si lloras desde ahora todas tus infidelidades, hará que en la hora de tu muerte mueras justa y santamente delante del Señor. Repite á este fin tres veces al dia: *¡Oh María concebida sin pecado, rogad por nosotros que recurrimos á Vos.*

CAPITULO VII

ESPERANZA NUESTRA, DIOS TE SALVE.

35. *María es nuestra esperanza.*—Antes de explicarte, lector carísimo, los efectos de María hácia nosotros, considerada como esperanza nuestra, es conveniente que expliquemos bien lo que predica la Iglesia, de la Santísima Virgen al apellidarla nuestra esperanza. Hay dos especies de esperanza: la una termina en la misma persona en que se espera, y bajo este punto de vista, solo Jesucristo es la esperanza nuestra: la otra es la que no termina en la persona en la cual se espera, sino como un medio para alcanzar lo que deseamos: de un modo semejante al que espera de un ministro que le alcanzará de su rey la gracia que le pide. Bajo este punto de vista, y no mas, es María la esperanza de los cristianos; y este es el sentido de la Iglesia cuando pone en boca de los fieles, dirigiendo á María el *Esperanza nuestra, Dios te salve.*

Y no puede ser de otro modo, porque María solo es criatura aunque sea la mas privilegiada y aunque pueda lo que Dios puede; pero solo lo puede por gracia y privilegio. Y así como la luna por bella, por excelente y por grandiosa que aparezca, no es por luz propia, sino por la luz que recibe del sol, así María, por mas que se la considere llena de gracia, teniendo consigo al Señor y bendita entre todas las mujeres, no es por mérito propio, sino por la gracia que le ha sido comunicada por el divino Sol de Justicia. ¡Oh qué grande es María así considerada! Es la única criatura: es la sola entre los descendientes de Adán: es nuestra verdadera esperanza. ¡Oh María! Dios te salve, *esperanza nuestra*, llena de gracia; Dios te salve, derrámala en favor de todos tus devotos con la profusion que conviene á tu,

dignidad, y alcanza de tal suerte el perdon á los culpados la salud á los enfermos, la fortaleza á los pusilánimes, el consuelo á los afligidos, el socorro á los necesitados, y á todos tales aumentos de gracia, que muestres prácticamente que Tú eres nuestra esperanza.

A la manera que Jesucristo fué el Salvador de los ángeles en fuerza de la gracia preveniente que les aseguró en la posesion de la gloria, así María, bajo este punto de vista, fué tambien su esperanza; y lo fué de Adán en toda su vida de novecientos treinta años; y lo fué de Seth en toda su vida de novecientos doce años; y lo fué de Enós en su vida de novecientos cinco años; y lo fué de Matusalem en su vida de novecientos sesenta y nueve años, y lo fué de todos los Patriarcas y Profetas, y de todos los que se salvaron en el Antiguo Testamento; porque así como nadie ha podido salvarse sino mediante la fe en el futuro Redentor, así nadie pudo salvarse sin tener su esperanza en María; esperanza necesaria que le señaló el mismo Dios al decir á la serpiente: *La mujer, es decir, María, quebrantará tu cabeza.*

¡Oh María, tú eres mi única esperanza! ¡Tú me convidas con la alegría, al paso que Eva me sumió en el llanto; tú me llevaste en tu vientre virginal con un gozo indecible, así como Eva me sumergió en las lágrimas; tú me conferiste la inocencia, á la manera que Eva me legó el pecado; tú, en fin, dándome á Jesus, me diste la esperanza, al paso que Eva me llenó de los males todos que encierra el pecado original. ¡Oh María concebida sin pecado, tú que has sido nuestra verdadera esperanza y lo eres todavía, rogad por nosotros que recurrimos á Vos.

36. *Lo es de todos los cristianos.*—¡Qué consuelo para los cristianos! ¡María es nuestra esperanza! Y lo es tanto, que todos los que esperan en Ella no serán confundidos, porque en

este mundo recibirán de Dios mil y mil beneficios, y en la otra la gloria eterna. Llamémosla nuestra esperanza, persuadidos que es el todo de nuestras cosas; apellidémosla esperanza nuestra, ya que nos hace confiar en Dios y temer por nuestros pecados. ¡Qué hermosa es María, lector carísimo! Mírala. . . . ¡ah! es la única, es la sola verdadera Madre de la santa esperanza.

Dios te salve, esperanza de mi alma, salud cierta de los cristianos, ayuda de todos los fieles y bálsamo universal de todo el mundo. Dios te salve. María necesariamente ha de ser la esperanza de todos los cristianos, porque nadie puede salvarse sino por medio de su intercesion. Dios te salve, esperanza nuestra, ya que eres nuestro único refugio y nuestro socorro y amparo.

Contempla, lector carísimo, la determinacion que Dios tomó para que María Santísima fuese nuestra única esperanza: redimió el mundo es verdad; pero el precio todo de la redencion lo puso en las manos de María, á fin de que Ella y solo Ella fuese despues de Jesus, el objeto de nuestra esperanza; lo cual nos hace concluir que lo es de tal suerte, que no hay bien, ni auxilio, ni gracia, que no venga por el conducto de María. ¡Oh María! ¡y cuán necesario nos es el que siempre pensemos en Tí! ¡Cuán indispensable el que Tú seas toda nuestra esperanza! ¡Y cuán amable y agradecida eres para aquellos que en Tí confían! ¡Oh María! Tú eres mi única esperanza, y por esto en mis dudas me iluminarás y en todos mis peligros serás mi socorro.

¡Ah! Dios te salve, María, esperanza nuestra, Dios te salve: Tú eres la fuente de todos los bienes, Tú el consuelo en toda afliccion, Tú mi segura guia en los caminos de mi vida, Tú mi fortaleza en los combates, Tú la riqueza, en mi extrema miseria, Tú mi libertad en el cautiverio de la culpa, Tú el alivio en mis dolores, y Tú, en suma, toda mi esperanza para alcanzar la felicidad en esta vida y en la patria celestial. ¡Cómo! ¡María po-

dria ni por un momento dejar de ser toda nuestra esperanza? Ciertamente que no: porque solo apellidar á la Virgen Madre María, es como si la denomináramos la Señora de ambos mundos, y Señora de la naturaleza y de la gracia. Decir María, es llamarla Estrella misteriosa del borrascoso mar de este mundo: y tan divinamente se le adapta, que así como la estrella nos envia la luz sin menoscabo de su claridad, así esta escogida entre las vírgenes nos parió á la luz verdadera, quedando al mismo tiempo la integérrima. Llamarla María, es presentárnosla como la misteriosa Estrella de Jacob, cuyos rayos iluminan al universo mundo, cuyo esplendor es la luz del cielo, y penetra los infiernos, y recorre todas las naciones, y eleva los entendimientos, y fomenta las virtudes, y acaba con los vicios, y se nos presenta como ejemplo perfectísimo que nos dice que para ser santos solo hemos de hacer lo que Ella hizo: ¡tan hermosa, tan excelente, tan privilegiada es María! ¿Y podría, ni por un momento, dejar de ser toda nuestra esperanza?

De la sabiduría decia Salomon que juntamente con ella le habian venido todos los bienes: y tratándose de María puedo yo afirmar que no solo nos han venido todos los bienes de la tierra, sino que tambien tenemos en Ella misma la esperanza de los bienes de la gloria. ¡Ah! ¡si pudiéramos prácticamente en María toda nuestra esperanza, ciertamente que no quedaríamos confundidos! Porque, ¿cuántos pecadores no han encontrado por su mediacion la gracia? ¿Cuántos herejes la fe verdadera? ¿Cuántos malvados el dolor de sus extravíos? ¿Cuántos soberbiamente orgullosos, la humildad mas profunda? ¿Cuántos iracundos la mansedumbre mas bella? ¿Cuántos tibios el debido fervor? ¿Y cuántos fervorosos una santidad mas perfecta? ¿Somos pecadores, lector carísimo? Pues ahí tenemos á María. Dios nos ha redimido, pero el fruto de la redencion no nos lo aplica sino por medio de María. Quiere que acudamos á Ella;

quiere que la véamos como el digno objeto de nuestra esperanza; quiere que la veneremos como á su Madre, y lo quiere de tal modo, que á la manera que nada nos concederá separados de María, así no nos negará cosa alguna que se la pidamos por su intercesion. ¿Quién, pues, no pondrá toda su esperanza en María?

37. *Y principalmente de los grandes pecadores.*—Las conversiones que se han obrado por la intercesion de María, son verdaderamente innumerables, no solo porque no hay pecador que no haya recibido las gracias de María, sino que tambien porque pone sus glorias en convertir á los mas endurecidos; lo cual nos hace afirmar que aun los mas obstinados cuando se convierten, es por un efecto de la esperanza que tenian en María.

La Iglesia, para enseñarnos esta verdad y hacer que la profesen todos los cristianos, exhorta á todos á que la apelliden *el Refugio de los pecadores*. ¡Qué hermoso título y qué consolador! *¡María el Refugio de los pecadores!* como si dijera: así como en las naciones antiguas habia ciertas ciudades de refugio establecidas en favor de los criminales, de modo que los que se acogian á ellas no podian ser castigados; así María, es la señalada ciudad de refugio de todos los cristianos que culpables han quebrantado la ley de Dios; pero de tal suerte, que los que en ella entraren no solo alcanzarán el perdon de sus pecados, sino que tambien quedarán enriquecidos con los inmensos tesoros de la gracia.

¡Oh María! Dios te salve, esperanza nuestra, Refugio de los pecadores, asilo de los mas criminales, y Madre verdadera de aquellos que arrepentidos han puesto en Tí toda su esperanza. ¡Ay de mí! Madre mia, he pecado: perdido he la inocencia. ¡Qué desgracia la mia! ¡mi infelicidad es la mayor infelicidad! Mas ¡oh corazon bondadoso el de Dios! Me ha dado á María, y jun-

tamente con Ella mi esperanza. ¡Oh María, ya que soy el mas miserable, el mayor pecador y el mas ingrato, yo pongo en Vos toda mi confianza, sé de cierto, que no quedaré confundido.

Refiere la Santa Escritura, que cuando Rebeca quiso que los derechos de la primogenitura de Esaú pasasen á su querido Jacob, le mandó que le trajese dos cabritillos, y se los aderezó con tales guisos, que fueron completamente del gusto de Isaac. Ahora bien: á la manera que Rebeca es figura de María é Isaac de Jesucristo, así los cabritillos lo son de los pecadores: y la divina Rebeca dice á los ángeles, representados por Jacob: *Traedme pecadores, y yo los guisaré con tales condimentos, que excederán en sabor á los mismos justos, y serán del todo agradables á mi Hijo Santísimo*; tan cierto es que no solo los grandes pecadores se convierten, sino que muchos de ellos llegan ademas á una santidad muy admirable.

Otra razon para probar que María es la verdadera esperanza aun de los mas criminales pecadores, es considerarla como la mística arca de la nueva alianza. Porque así como en el diluvio entraron en el arca que fabricara Noé, toda especie de animales, así en el Corazon de María, arca divina, fabricada por Jesucristo, tienen entrada libre los mayores pecadores: con la notable diferencia, que en aquella salieron como entraron; al paso que en esta, los que eran tigres por su vida culpable, salen por la justificacion con la hermosura de blancas palomas. ¿Qué ama, pues, quien á María no ama? ¿Qué espera quien en María no espera?

Ten por cierto, lector carísimo, que no hay pecador, por grande que sea, por sórdido que sea en su conducta, por abominable que sea en sus abominables costumbres, no hay pecador, digo, que poniendo en Ella su confianza, no lo saque del abismo de sus miserias.

Convengo que los ángeles operan grandes conversiones, y

que las hacen tambien los hombres apostólicos, los esfuerzos de la Iglesia, las oraciones de los santos, el fervor de los sacerdotes, la inocencia de las vírgenes, la mortificacion de los confesores y la piedad de los monarcas; pero debes confesarme tambien que todo esto es efecto de la proteccion de María, y que las mayores conversiones se las reserva para sí, atestiguan- do de este modo á la faz del universo, que Ella es toda nuestra esperanza. Por esto se la apellida la esperanza de los pecadores, de los mas delincuentes y de los mismos desesperados: por esto se la llama Refugio de los culpados, y puerto seguro de los naufragos. ¡Oh serenísima Madre mia! ¡Oh Soberana y divina Señora! ¿Quién no esperará en Vos? ¡Oh María! Salve, salve, esperanza nuestra: y de un modo todo especial, esperanza mia, Dios te salve.

CAPITULO VIII.

Á TÍ CLAMAMOS LOS DESTERRADOS HIJOS DE EVA.

38. *Explicacion de la Salve.*—Los siete capitulos que anteceden, lector carísimo, los hemos empleado en exponer un poco lo que es María relativamente á nosotros, y la hemos visto nuestra Reina y nuestra Madre, nuestra vida, nuestra dulzura y toda nuestra esperanza. ¡Oh feliz el cristiano que así la conoce! porque no podrá menos que adorar á esta Santísima Virgen María; y de un modo especial su corazon sacrosanto, que fué la delicia del Eterno Padre, el descanso del Divino Hijo, y el tabernáculo del Espiritu Santo. Sí, adoremos este corazon humildísimo tres veces inmaculado, y deificado en cuanto es dable, con cien torrentes del mas puro amor; pues á esta Soberana Señora es á quien *clamamos los desterrados hijos de Eva.*